

Antonio Fernández-Alba

| FERNANDO VELA COSSÍO

"Todo itinerario biográfico está repleto de múltiples recorridos por geografías diversas y ensoñaciones interiores, más allá de los itinerarios que conforman nuestra realidad vivida"

Antonio Fernández-Alba

Palabras con motivo del Premio Nacional de Arquitectura (2003)

De entre las muchas y muy gratas labores de naturaleza institucional que he tenido la oportunidad de desarrollar en los últimos años como Jefe de Estudios de la Escuela, no puedo dejar de destacar de forma muy especial aquellas que han tenido que ver con la gestión para el depósito en nuestra Escuela del legado de Antonio Fernández-Alba. De la calidad de su biblioteca puedo dar fe de forma estrictamente personal, porque he tenido el privilegio de hacer uso de ella en distintas ocasiones, la primera hace ya más de veinticinco años, y sobre el interés del legado documental que el profesor Fernández-Alba ha depositado en nuestra Escuela tendré más adelante ocasión de extenderme, pero baste ahora adelantar que está formado por medio centenar de cajas repletas de un material muy diverso, relacionado directamente con su extensa obra escrita, con su larga actividad docente y con su participación como profesor invitado y conferenciante en muchas universidades europeas y americanas. A este conjunto documental está todavía pendiente de sumarse, en un proceso de selección aún no concluido, una interesante colección de obras gráficas, planos y dibujos, además de otros fondos complementarios.

CINCUENTA AÑOS EN LA ENSEÑANZA DE ARQUITECTURA EN ESPAÑA

Es imposible sintetizar en unas pocas líneas —que son precisamente las que se nos ha pedido que preparemos con ocasión de la oportuna edición de este libro dedicado al valioso y numeroso material de archivo que conserva nuestra Escuela— una trayectoria académica y profesional como la de Fernández-Alba.

Formado en Madrid desde 1947, cuando se traslada desde su Salamanca natal para iniciar sus estudios universitarios, la vinculación académica de

Antonio Fernández-Alba con la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid da comienzo en 1952. Previamente, como todos los arquitectos de su generación, había cursado dos años de estudios en la Facultad de Ciencias Exactas, pues era requisito imprescindible entonces para ingresar en la Escuela, y había superado los durísimos ejercicios de dibujo que permitían el acceso a la misma. Durante estos años asistirá también a las clases del pintor José Zaragoza y seguirá además cursos libres de Filosofía. En este periodo entra también en contacto con el arquitecto José Luis Fernández del Amo, del que tanta influencia va a recibir durante su etapa de formación, y entabla amistad con otros señalados artistas de su generación que, como Antonio Saura, Manuel Millares o Rafael Canogar, entre otros, formarían parte del grupo *El Paso*, el colectivo más importante en la definición del arte contemporáneo de la España de postguerra. Participa de hecho en una de las exposiciones del grupo en Gijón (1959-1960), presentando la obra *Retablo para un Teatro Móvil*.

De Fernández del Amo el propio Fernández-Alba nos traza un perfil que merece sin duda ser reseñado en estas páginas: «Apenas había comenzado los estudios en la Facultad de Exactas para cursar los dos años complementarios que requería la preparación del ingreso en la Escuela de Arquitectura (1947-1949), tuve la fortuna de conocer por mi padre a un joven arquitecto madrileño que trabajaba como funcionario, un poco atípico, en el Instituto Nacional de Colonización, donde redactaba proyectos para los asentamientos rurales de regadío. José Luis Fernández del Amo acogía, detrás de su generosa e indómita personalidad, un perfil abierto, dispuesto a inventariar toda su sensibilidad en beneficio de aquellos jóvenes artistas que buscaban poder incorporar las conquistas más genuinas de las vanguardias históricas ya consagradas al otro lado de los Pirineos. En el entorno de sus tertulias y reuniones conocí a los grupos más significativos del arte español, la crítica literaria, el mundo de la música y esa trama de meandros que bordean los refinamientos creadores, espectro verdaderamente revelador que fortalece los valores del autodidacta adolescente en busca de horizontes culturales»¹.

En el año 1957 termina sus estudios en la Escuela, a la que se incorpora en 1959 como profesor ayudante de una de las cátedras de construcción, la de

¹ FERNÁNDEZ-ALBA, Antonio: "Testimonio de Oficios. Autobiografía intelectual". *Antonio Fernández-Alba. Premio Nacional de Arquitectura 2003*. Madrid: Ministerio de Fomento, 2011, pp. 29-30.



Escuela Politécnica de Alcalá de Henares

Antonio Cámara; dos años más tarde, en 1961, le encontramos como ayudante de la asignatura de Proyectos con Luis Villanueva, Javier Carvajal y Alejandro de la Sota, y en 1963 como profesor adjunto de la cátedra de Elementos de Composición, de la que formaban parte entonces los ya mencionados de la Sota y Carvajal, además de Julio Cano Lasso, José María García de Paredes y Francisco Javier Sáenz de Oiza en los cursos superiores. En 1970 ganaría la Cátedra de Elementos de Composición, en la que permanecerá prácticamente treinta años, hasta su jubilación en el año 1997.

En la Cátedra de Elementos de Composición desarrollaría precisamente una serie de trabajos experimentales sobre la renovación de métodos en el campo de la enseñanza del diseño, acotando un espacio de actividad pedagógica en el que el trabajo personal de alumnos y profesores pudiese disfrutar de una mayor capacidad de interacción. Como recuerda el propio Antonio Fernández-Alba: «Sería el salto de una escuela minoritaria a una enseñanza masificada la que iba a descubrir de modo elocuente los subterfugios y trampas pedagógicas que encubría el “viejo orden”, de manera que nos encontrábamos con unos fundamentos de aprendizaje anárquicos en su estructura, inadecuados por sus métodos, idealistas en sus hipótesis y pragmáticos al fin en sus diplomas, fundamentos propios para una ruptura decisiva entre teoría y práctica y que encuadraba mi trabajo como profesor en una frustración permanente, pues al trabajar sobre modelos imaginarios en los procesos perceptivos y sobre modelos sin posibilidad de verificación empírica en los supuestos prácticos del proyecto, se creaba una contradicción metodológica, donde cualquier propuesta pedagógica concluía en una evasión formal o un inocente ejercicio de mimesis estética»²

De su larga actividad en la docencia ha señalado con acierto Leopoldo Uria que debe entenderse «como una prolongación de esa actividad reflexiva y analítica. Su trayectoria universitaria parte de la enseñanza más como transmisión de un discurso conceptual capaz de producir arquitectura que como el aprendizaje habitual, en el que las formas se alumbran a partir de otras, en un proceso autogenerativo escasamente externalizado (próximo por otra parte a la actividad proyectual casi inconsciente de la profesión cotidiana). Con estas premisas, podemos detectar como a medida que la atomización lingüística ha ido creciendo y se ha desvanecido la demanda de un discurso subyacente su relación docente se hizo también cada vez más

² FERNÁNDEZ-ALBA, Antonio: "Testimonio de Oficios. Autobiografía intelectual". *Antonio Fernández-Alba. Premio Nacional de Arquitectura 2003*. Madrid: Ministerio de Fomento, 2011, p. 36.

distanciada, creando cierto “desencuentro” intelectual con alumnos que no demandaban tanto razonamientos como soluciones, formas antes que procesos analíticos»³.

En los primeros sesenta comienza a colaborar con importantes revistas españolas y extranjeras. En 1966 publica en las revistas *L'Architecture d'Aujourd'hui* (París), *L'Architettura* (Roma) y *Cuadernos para el Diálogo* (Madrid). Inicia en ese periodo su colaboración con la revista *Nueva Forma*.

Desde el proyecto de 1961 para la construcción del Monasterio de la Anunciación, Convento del Rollo en Salamanca —por el que obtuvo el Premio Nacional de Arquitectura en 1963— hasta los últimos grandes proyectos relacionados con las nuevas infraestructuras ferroviarias, como la nueva estación del Portillo en Zaragoza del año 2006, la trayectoria profesional de Antonio Fernández-Alba se ha extendido en un número extraordinario de grandes trabajos donde se abordan los equipamientos pedagógicos y los grandes campus universitarios (Colegio Mayor Hernán Cortés de Salamanca, Escuela de Arquitectura de Valladolid, Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid, Campus de la Universidad de Castilla-La Mancha en Ciudad Real, Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Alcalá de Henares), la restauración de monumentos (Real Observatorio Astronómico, Pabellón de invernáculos del Real Jardín Botánico, Restauración del Hospital Clínico de San Carlos en Atocha para su destino como Centro de Arte Reina Sofía, Plaza Mayor de Salamanca, Real Clerecía de Salamanca, Palacio Ducal de Pastrana), los centros culturales y de investigación (Biblioteca del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Casa de la Cultura de Vitoria, Centro de Investigaciones Biológicas del CSIC, Centro de Genómica y Biotecnología de la UPM), centros espirituales (convento de Carmelitas Descalzas), conjuntos y edificios administrativos (Centro de Datos del Instituto Geográfico Nacional), la vivienda, el urbanismo, los centros asistenciales y hospitalarios o el equipamiento industrial, tecnológico y comercial.

En su trabajo de creación han primado siempre el rigor («El proyecto de la arquitectura cuando no se sitúa bajo el control de la razón, pierde del sentido de su realidad espacial y de muchos de los contenidos de su finalidad artística») y la comprensión de los grandes valores del lugar («Se puede llegar a comprender cómo la construcción del espacio no se reduce exclusivamente

³ URÍA, Leopoldo: “Un prólogo personal”. *Antonio Fernández-Alba. Obra y traza*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 2004, p. 23.

a descifrar o describir la forma, sino a trascender y superar la materia que ha de fabricarlo. El proyecto de arquitectura se inscribe así en un trabajo de soledad activa, ligado a proporcionar lugares allí donde el lenguaje de la geometría, sólo o en parte, nos anticipó espacios»⁴).

Juan Daniel Fullaondo, en un espléndido ejercicio de crítica y reflexión, adelantaba en 1970, en la revista *Nueva Forma*, un perfil preciso del modo de entender la arquitectura de Fernández-Alba: «Hombre de estilo propio, inconfundible, hombre de cultura, hombre de canonismo tenaz, es hasta el momento quizás una de las encarnaciones más concretas de la imagen del “Arquitecto al viejo estilo”, el constructor poético de edificios que intentan desesperadamente resolver la ecuación de un tiempo tan desgarrado como el nuestro, disolver la escisión entre humanismo o cultura y el plano científico y sociopolítico de la tecnología de la Segunda Revolución Industrial, expresando la realidad a través de una lírica transfiguración lingüística»⁵.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO DEL LEGADO

El legado Antonio Fernández-Alba constituye uno de los más recientes de cuantos integran el fondo documental de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. El conjunto del legado está formado —además de por una parte substancial de su biblioteca, repartida también en la Real Academia Española y la de Bellas Artes de San Fernando— por cuarenta y ocho cajas de archivo definitivo con material muy diverso que incluye abundante documentación académica, correspondencia personal, recortes de prensa, dibujos y planos, obra gráfica, fotografía, etc.

El material relacionado con Iberoamérica, quizá una de las secciones de archivo de mayor interés del legado, está formado por ocho cajas de documentos situados cronológicamente desde mediados de los años setenta. En el año 1972 realiza Antonio Fernández-Alba sus primeros viajes a Caracas y a Lima para desarrollar diversas propuestas de unidades sociales de emergencia, y desde 1975 tendrá ocasión de impartir regularmente clases en universidades americanas de gran prestigio, como la Universidad de Los Andes de Bogotá (Colombia), la Universidad Nacional de Buenos Aires (Argentina) o la Universidad Nacional Autónoma de México. En esos mismos años participa además como jurado en las bienales de arquitectura de Quito y Bogotá, y será asesor pedagógico para la puesta en marcha de las nuevas universidades del Distrito Federal de México.

Otra de las secciones más interesantes es la relacionada con la Cátedra de Elementos de Composición de la Escuela, más de veinte cajas con material seleccionado de entre 1972 y 2005, con información académica de gran variedad (archivo fotográfico, prensa de la época, arquitectura popular, crítica y teoría, etc.) Destaca por su número el material relacionado con los cursos de doctorado y con los llamados *Cuadernos de Cátedra*. De los *Cuadernos de Cátedra* dice el propio autor que constituían un «conjunto de apuntes aleatorios en los que anotaba los guiones conceptuales para las lecciones de curso donde reseñaba en los preludios del Mayo francés (1968) las consecuencias que traería consigo la nueva dimensión del tiempo y su influencia en la formalización del proyecto arquitectónico, al tener que integrar en el formato del nuevo proyecto la polivalencia de acontecimientos que se suscitan en el territorio de lo real frente a la seguridad que proporciona la norma compositiva de las tranquilizadoras reservas de los estilos»⁶

No podemos dejar de referirnos al numeroso material documental relacionado con la enseñanza de la arquitectura en España (4 cajas completas y algunos documentos dispersos de otras) elaborado gracias a la beca recibida de la Fundación Juan March en 1972. Abunda la documentación sobre cursos de doctorado y postgrado, y la relativa a los viajes de estudio, como los realizados a los países nórdicos en 1962, a América Latina en 1975 o a China y Japón en 1980. Hay, por último, muchísimo material relativo a sus publicaciones e iniciativas en el campo editorial, de entre las que no podemos dejar de destacar la revista *Astrágalo. Cultura de la Arquitectura y de la Ciudad*, creada en 1994.

El legado constituye, en último término, un material de primerísimo interés para el conocimiento de su valioso trabajo intelectual y de su extensísima trayectoria profesional y académica, sin duda una de las más importantes de la arquitectura española de la segunda mitad del siglo XX y desde luego una de las más carismáticas de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

No quisiera terminar este brevísimo perfil del importante legado, documental pero sobre todo intelectual, que nos ha entregado el profesor Antonio Fernández-Alba a lo largo de sus más de cincuenta años de trabajo en esta

4 FERNÁNDEZ-ALBA, Antonio: "Testimonio de Oficios. Autobiografía intelectual". *Antonio Fernández-Alba, Premio Nacional de Arquitectura 2003*. Madrid: Ministerio de Fomento, 2011, p. 42.

5 FULLAONDO, Juan Daniel: "Reseña de una vida cultural", *Nueva Forma*, nº 56, 1970.

6 FERNÁNDEZ-ALBA, Antonio: "Testimonio de Oficios. Autobiografía intelectual". *Antonio Fernández-Alba, Premio Nacional de Arquitectura 2003*. Madrid: Ministerio de Fomento, 2011, p. 42.

Escuela, sin hacer más las palabras de Luis Fernández Galiano cuando se refiere al «Director moral que ha sido siempre de la Escuela de Arquitectura de Madrid, un director que nos falta en nuestra galería de retratos porque, como tantas otras veces, ejerció un magisterio a distancia, con ese sobrio laconismo que con frecuencia se atribuye a su condición salmantina y castellana».

NOMBRAMIENTOS Y DISTINCIONES DE ANTONIO Fernández-Alba

Premio Nacional de Arquitectura (1963). Beca de la Fundación Juan March (1972). Director del Centro de Investigación de Nuevas Formas Expresivas (1978). Arquitecto honorario por el Colegio de Arquitectos de Bogotá, Colombia (1979). Premio Nacional de Restauración (1980). Premio Olaguível (1981). Presidente del Patronato del Museo Nacional de Arte Contemporáneo de Madrid (1983). Director del Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (1986). Ingresa en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1987). Premio de las Artes de Castilla y León (1989). Doctor Honoris Causa por la Universidad de Valladolid (1993). Profesor emérito de la Universidad Politécnica de Madrid (1998). Medalla de Oro de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander (2001). Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alcalá de Henares (2002). Medalla de Oro del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España (2002). Medalla de Oro de la ciudad de Salamanca (2003). Premio Nacional de Arquitectura a la trayectoria profesional (2003). Doctor Honoris Causa por la Universidad de Buenos Aires (2004). Ingresa en la Real Academia Española (2005). Doctor Honoris Causa por la Universidad Politécnica de Cartagena (2007).

Para la consulta de una bibliografía actualizada de y sobre Antonio Fernández-Alba recomendamos la lectura de los libros:

Antonio Fernández-Alba. Obra y traza.

Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 2004.

Antonio Fernández-Alba. Premio Nacional de Arquitectura 2003.

Madrid: Ministerio de Fomento, 2011.